



CATALINA DE ERAUSO  
Las memorias  
de la Monja  
Alfárez

Página 3



SIGMUND FREUD  
El genio  
en su  
laberinto

Página 4

  
télam  
AGENCIA NACIONAL  
DE NOTICIAS

# SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TELAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 5 | NÚMERO 210 | JUEVES 10 DE DICIEMBRE DE 2015



## El Golem multiplicado

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)

En *Mágico, sombrío, impenetrable* (Alfaguara), la escritora norteamericana Joyce Carol Oates se aproxima al abismo y al sentimiento trágico de la vida a través de 13 relatos que se hunden en la soledad, el dolor, la vejez y el componente fortuito que moldea la existencia. La autora de *Una bella doncella* y *Mamá* descorre los velos de su autobiografía para volver sobre su infancia en los años 40 y 50. A través de una

escritura filamentosamente superponen historias que recalcan en los vínculos, el componente inquietante que subyace en toda historia de amor a medida que la juventud cede ante el peso inapelable de la vejez. *Mágico, sombrío, impenetrable* es uno de los cuentos donde el desaparecido poeta Robert Frost entabla una entrevista ficticia con una periodista de fachada ingenua que en realidad sabe demasiado sobre su vida.



# El Golem multiplicado



→ VICENTE BATTISTA

**F**rankenstein fue fruto de una apuesta. Lord Byron había recibido en su mansión suiza de Villa Diodati a John Polidori y a Percy y Mary Shelley. Era el verano boreal de 1816 y con el fin de hacer más llevadera una incesante tormenta, Lord Byron desafió a sus invitados a escribir un cuento de terror, acorde con las historias de fantasmas que evocaron en el interior de la mansión y con los inabarcables truenos que se oían en el exterior. Mary Shelley imaginó, según recordaría años después, "una historia que hablase de los misteriosos temores de la naturaleza y que despertase el más intenso de los terrores, una historia que creara en el lector miedo a mirar a su alrededor, que helase la sangre y acelerase los latidos del corazón". El resultado fue *Frankenstein: la novela* apareció en 1818 y casi de inmediato se convirtió en un best-seller.

En 1915 Gustav Meyrink publicó *El Golem* y logró un éxito similar al que obtuviera Mary Shelley con *Frankenstein*. La criatura de Shelley estaba formada por fragmentos de distintos cadáveres, una oportuna tormenta eléctrica y un complicado mecanismo de tuercas y poleas bastaban para darle vida; la criatura de Meyrink había sido moldeada con arena del Moldava y se ponía en movimiento con solo colocar entre sus labios un papelito que cifraba la palabra secreta. Ambos engendros carecían de alma, también de inteligencia, probablemente esa escasez colaboró para que la incipiente industria del cine se interesara por ellos. El norteamericano J. Searle Dawley realizó la primera versión de *Frankenstein* en 1910. Más tarde, el alemán Carl Dreyer le dio un giro a la película de terror de la historia. En 1915 otro norteamericano, Joseph W. Sneyles, puso al monstruo nuevamente en pantalla, en este caso conocería la versión del italiano Eugenio Testa y a partir de entonces Frankenstein, como per-



**DER GOLEM.** LA PELÍCULA DE LOS ALEMANES GALEEN Y WEGENER, DE 1914.

**HERNÁN BRIENZA.** EL GOLEM DE MARECHAL Y UN REPLANTEO DEL PENSAMIENTO NACIONAL.



sonaje, se multiplicaría en otras noventa y dos películas. La primera versión cinematográfica del Golem se conoció en 1914, bajo la dirección de los alemanes Henrik Galeen y Paul Wegener. En 1917 y en 1920 Wegener realizó dos nuevas adaptaciones, aunque el entusiasmo se apagó pronto; como personaje cinematográfico, la criatura moldeada con arena del Moldava no tuvo tanto fortuna. Solo Dreyer y Testa, sin perjuicio en otras cuatro películas.

La novela *El Golem* se editó en 1915, casi un siglo después de la

publicación de Frankenstein; ante la similitud de ambos personajes y frente al destino trágico que a los dos les aguardaba, podría conjeturarse que Gustav Meyrink habría leído prolijamente a Mary Shelley y que en base a esa lectura concibió su novela. Ignoro si Meyrink leyó a Shelley, pero para crear a su personaje no se basó en la historia de aquel joven médico que se interesaba en "conocer los secretos de Dios". En su lugar, se basó en un mito de la tradición judía: El Golem, dice la leyenda, fue creado a comienzos del 1500 por el rabino Lowe de Praga con un doble propósito: ayudar en las tareas de la sinagoga y ser una eficaz defensa frente a los constantes ata-

ques antisemitas. Frankenstein nació para satisfacer una curiosidad científica y metafísica. El Golem pretendía ser un héroe, Frankenstein no. Más allá de sus pretensiones, ambos fracasaron: tanto el rabino Lowe como el doctor Victor Frankenstein pretendieron semantizarse a Dios y eso, como bien se sabe, no tiene perdón. Cuando todo parecía haberse dicho, escrito y filmado acerca de los monstruos de Frankenstein, surgió la tradición judía. Hernán Brienza sorprende con un libro inquietante: *El Golem de Marechal*. Su

propósito es replantear una serie de preguntas en torno al pensamiento nacional y a conceptos como Nación y Patria, para ello actúan diversos protagonistas claves de nuestra literatura que, ambiente, bien podrían vestir el sayo de aquella criatura fantástica a la que Meyring le diera forma literaria en 1915. *Fausto*, esa sombra terrible que Sarmiento evocara en una novela fundadora, es uno de esos protagonistas, según señala Brienza: "El personaje 'resucitado' por el escritor sanjuanino tiene todas las condiciones formales de un Golem: explica su pueblo y su geografía y determina un destino manifiesto". Puestas las cartas sobre la mesa, en el capítulo siguiente, Brienza cede a José Hernández, de quien revela: "Si alguien debiera explicar qué es un hecho culturalmente hegemónico en la historia de los arquetipos políticos-literarios argentinos, le bastaría con pronunciar el nombre de 'Martín Fierro'. Es el Golem más perfecto y acabado de nuestra narración cultural".

*Fausto* y *Martín Fierro* resultan dos mundos enfrentados del Golem que se multiplicarán en personajes como Juan Moreira, ese gaucha oscuro creado por Eduardo Gutiérrez, y en ese Hombre inominado descrito por Raúl Scalabrini Ortiz, que en una esquina de Esmeralda y Corrientes está solo y espera, y es ese mítico Desemascado que nació un 17 de octubre de 1945. Todos ellos nos llevarán, sin demora, naturalmente, al *Golem de Marechal*: título y verdadero sentido de este libro irrevocante que, tal como llegamos en la contrapata, conjuga "el pensamiento nacional con el siglo XXI, abriendo discusiones con la modernidad, la postmodernidad, la liquidez, la pluralidad, la democratización de las ciudades y los medios masivos de comunicación". Una vez más, el libro de Brienza sorprende por el brillo de su propuesta, convalidada en esta ocasión con textos de Unamuno, Lugones, Borges, Horacio González, José Pablo Feinmann, Josefina Ludmer y Ricardo Piglia, que supo elegir para revalidar sus palabras.

La reedición de la novela *La Tierra Natal* (La Crujía, serie "Biblioteca del Norte") de Juana Manuela Gorriti (1818-1892) recocula en un primer plano no sólo a una de las voces precursoras de nuestras letras sino a la primera novelista sudamericana y a una de las iniciadoras de la literatura fantástica argentina. Los avatares de la protagonista de la novela reflejan el itinerario de su autora: destierro, linaje

político, avanzado feminismo, antimperialismo, conocimiento del mundo indígena e identidad latinoamericana. El libro, publicado en 1889, lleva en esta edición un estudio de Leonor Fleming, doctora en Letras por la Universidad Complutense de Madrid, quien retrató a Gorriti como "una mujer de avanzada y una visionaria, una luchadora que no desertó ni de la vida ni de la escritura".



JAVIER CHABRANDO

“Las Antiguas” se llama la colección que la editorial Buena Vista ha creado para rescatar textos olvidados escritos por mujeres: Juana Manuela Gorriti o Juana Manso, por citar algunos. Entre ellos se destaca uno, notable por su edición y por el contenido. El rescate de la historia (en forma de memorias) de Catalina de Erauso, una mujer que luego de escapar de un convento vivió casi toda su vida como hombre y se destacó como soldado en la conquista que España acometió sobre América.

Desde el prólogo, Gabriela Cabezón Cámara se pregunta: “¿Quién fue la monja alférez, nacida Catalina de Erauso? ¿La misma que respondió al nombre Antonio de Erauso? ¿La quinceañera a la que, tornándose insopor- table la vida en el convento, decidió escapar? ¿La que, luego, transformó sus hábitos de monja en ropa de varón y así supo pasar desapercibida en tanta aventura militar o romántica anduviese?”

Para esta edición se tomaron como fuentes un texto del siglo XIX y otro del siglo XX, que fueron actualizados en su ortografía y puntuación sin alterar la musicalidad del castellano de la época, y al fin se reescribió en primera persona, dotando a la historia de Catalina de la fortaleza de estar oyendo la voz de un personaje único, como lo definió Cabezón Cámara: “La primera superheroina de América latina”, personaje que en el cine llegó a representar María Félix como repartidor cartel con Pepe Gibrán padre. Es tan increíble la historia, tan inusual, que las editoras acertaron en cerrar el libro con una serie de notas donde diversas personas, sea en cartas o en escritos, mencionan haber conocido a Catalina.

La historia es esta: Catalina de Erauso, vasca, es internada en un convento por sus padres a los cinco años de edad. Allí permanece hasta que, a los 15 años, decide escapar y hacerse hombre. Se corta el pelo lo varón, con sus ropas del convento, y con la ayuda de tijeras, hilo y



## Las memorias de la Monja Alférez

agujas que roba, se traviste y se vuelve Antonio de Erauso. Según dice su autobiografía, habría nacido en 1585, cuando el siglo de oro espiraba, aunque luego se dijo que habría nacido el 10 de febrero de 1592. Pocos destinos posibles para una mujer de esa época, y sobre todo si no era una mujer interesante. Eso es lo que vieron sus padres cuando Catalina tenía cinco años: que no sería una mujer interesante, y menos bella. Por eso eligieron internarla en un convento donde también estaba internada su hermana. Allí se dedicara la vida a Dios. Según ellos, asunto resuelto. Pero Catalina, que era y se rebelaría ante ese destino escrito por otros.

Luego de la huida del convento la vida de Catalina se vuelve un torbellino. Se rebautiza Antonio,

se presenta ante su padre como hombre y asiste a misa en el mismo convento del que había huido, sin ser reconocida en ambas ocasiones. En 1603 se enrola como grumete en un buque hacia América. Allí comienza otra historia, la de su excepcional temperamento, su pasión por las armas, su capacidad para guerrear y pelear, incluso para mostrarse sanguinaria. “Cerré la tienda, tomé un cuchillo fino a buscar a un barbero e hice lo anular y picar el filo como una sierra, y poniéndome luego a trabajar me hice un pelo que me cubría la vida a Dios. Según ellos, asunto resuelto. Pero Catalina, que era y se rebelaría ante ese destino escrito por otros, y me fui a él, diciéndole por detrás: “Ah,

señor Reyes!” Volvióse él, y dijo: “¿Qué quiere?” Dije yo: “Esta es la cara que se corta”, y dile con el cuchillo un reflejo que le valió diez puntos. Él audió con las manos a la herida; si amigó con la espada y vino a mí y yo a él con la mía. Tiramos los dos, y yo entré una punta por el lado izquierdo, que lo pasó y cayó”.

Varias veces conocerá la cárcel. Condenada a muerte, sería salvada por sus superiores. Sus aventuras la llevarán a Potosí, Cuzco, Tuzumani, Lima. En el plebiscito de la Campesina pasó a las órdenes del capitán Miguel Erauso, su hermano, que tampoco lo reconoció. Si bien era un excelente soldado, o soldada, y una estupenda espadachina (palabras seguramente inexistentes en la época), llegó solo al grado de al-

férez porque habría desobedecido una orden directa de su superior y mató a un jefe indígena desarmado. Cayó en desgracia y abandonó el ejército. Se habló de numerosas aventuras con mujeres, y que en ocasiones tuvo que cruzar espadas con mandos celestiales. En las memorias editadas por Buena Vista, ella relata que varias veces estuvieron a punto de casarlo y que por eso tuvo que desaparecer. Cuando años más tarde se presentó ante el papa diría: “Besé el pie a la Santidad de Urbano VIII, y referirle en breve lo mejor que supe mi vida, mis correrías, mi sexo y virginidad”.

Ya sin patria ni ejército que la contuviera, se al fin en un penitenciario de taberna. Al vivo, en una pelea en Guamanga fue herida, y al ser atendida por un obispo, decide revelar su secreto. “...por tal ocasión me sañé; que me fui a tal parte, me desnudé, me hice y corté el cabello, parti allí y acullí; me embarqué, aporté, trají, maté, herí, maleé, correteé, hasta venir a parar en lo presente, y a los pies de Su Señoría Ilustrísima”.

El obispo peruano la protegió y la envió a España donde Catalina vuelve a relatar su vida ante el rey Felipe IV, que curiosamente le devuelve el grado militar de alférez, y le permite seguir vistiendo de varón. Meses después la misma situación se daría ante Urbano VIII en Roma.

Librada en parte de su carga, de su secreto, viajó por Europa. La gente, los nobles también, hacían cosa para conocerla y la chusma salía a la calle de los pueblos para verla pasar. Catalina de Erauso, más conocida como Antonio de Erauso, se volvió un fenómeno de feria y vino a aparecer en los boletines de la época. Poco más queda por decir de su vida. Habría otro convento, otro viaje a América, y al fin la muerte. Termina diciendo Cabezón Cámara: “Y así, valiente, sola y a varón reconocido por merced de ‘jun papá’, habré muerto en algún parramo entre Lima y Buenos Aires”.

Catalina de Erauso, una personalidad tan inusual, pero también una pequeña parte de la historia de nuestra América, y por eso tan importante de conocer.

Tras la publicación a principios de año de la primera versión de *Leer es futuro*, una colección de 21 libros de pequeño formato con relatos de autores de todo el país e ilustradores que aportaron el arte de tapa, el Ministerio de Cultura de la Nación lanzó la segunda parte de este proyecto presentando escritores inéditos como Gonzalo Gossweiler, otros noveles como Rocio Corina, Matías Amodeo y algunos consagrados

como Félix Bruzzone, Ricardo Romero e Carlos Ríos. La colección de libros, que se puede leer on line y descargar gratuitamente en [www.cultura.gov.ar](http://www.cultura.gov.ar), se completa con autores como Juan Carrá, Denis Fernández, Gabriela Luzzi, Acheli Parza, Mariano Quirós, Juan Revol, Claudio Rojo Cesc, César Sodero, Julián Stoppello, Valeria Tentoni, Paula Tomassoni y Lucas Vescunias.



CONTRATAPA

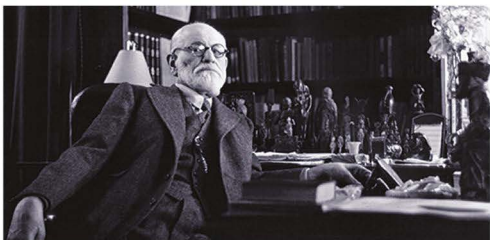
→ OSVALDO QUIROGA

# Freud, el genio en su laberinto

Ingresar a la mítica casa de Sigmund Freud en el centro de Viena, ubicada en la calle Berggasse 19, significa no sólo convocar al genio que descubrió el inconsciente y cambió de manera radical la mirada que el mundo tenía sobre el ser humano, es también reunirse con las mentes intelectuales más célebres de una época que concluye de manera trágica con la Segunda Guerra Mundial. *Freud, en su tiempo y en el nuestro*, biografía de más de sesientas páginas escritas con honra y rigor histórico por Elisabeth Roudinesco, historiadora y directora de investigación en la Universidad de París VII y publicada por Debate, resulta un viaje apasionante por la vida y la obra del creador del psicoanálisis. Antes emprendieron la misma tarea Ernest Jones, amigo discípulo de Freud, y Peter Gay. Pero cambiaron los tiempos y hoy se abrieron archivos que hasta el momento no era posible consultar, lo que redunda en un enorme caudal informativo que se desconocía.

Ahora bien, ¿cuántos Freud surgieron del trabajo de Roudinesco? Por un lado está el hombre nacido en 1856 que debió arribar caminando en un mundo que se escandalizaba frente a sus teorías. Ese mismo modo a los primeros pasos en sus descubrimientos por la admiración que profesó por Charcot, su maestro, que ya había escrito valiosos ensayos científicos sobre la histeria femenina. Recordemos que Freud provenía de una familia judía y fue el preferido de su madre, dato no menor, dado que mucho tiempo después él consideró que los niños que habían sido elegidos por su madre acarreaban consigo, una vez llegados a la edad adulta, un optimismo inquerible. Más aún, el hijo de un médico tenía la idea de que las relaciones de amor entre las madres y los hijos varones son las más perfectas y despojadas de ambivalencia.

Pero como todo genio, su complejidad crece a medida que se avanza en el estudio de su vida.



FREUD, EN SU TIEMPO Y EN EL NUESTRO. LA BIOGRAFÍA DE ROUDINESCO ES UN VIAJE APASIONANTE POR LA VIDA Y LA OBRA DEL CREADOR DEL PSICOANÁLISIS.

De ahí que tengamos también el Freud que luchó como un gladiador contemporáneo por la disciplina que había creado, y que en esa lucha tuvo que enfrentarse a enormes dificultades. Y también el Freud que se convirtió en una celebridad mundial, admirado tanto en Europa como en los Estados Unidos, y que se vio obligado a desplazarse de su casa para explicar aquello que dijo antes de desembarcar en los Estados Unidos: "Me reciben muy bien. No saben que les traigo la peste". La peste era la noticia, ni más ni menos, de que el sujeto no es el amo supremo de su actos y que el hombre está condicionado por su propia historia y sus identificaciones. Y para colmo Freud consideraba que la mayoría de las desdichas provienen de la vida sexual de cada individuo. El psicoanálisis era un desafío para la época. El mismo Freud tenía la vida de un príncipe consorte. Después de casarse con Martha Bernays, Freud trajo al mundo seis hijos, nacidos entre enero de 1887 y diciembre de 1895: Mathilde, Mar-

tín, Oliver, Ernst, Sophie y Anna. "Ya en 1893 —escribe Roudinesco—, al notar a Martha agotada por sus sucesivos embarazos, Freud decidió recurrir una vez más a la abstinencia". Y agrega: "Con apenas cuarenta años y victima ocasional de eufemias, se vaticina a toda relación carnal para liberar a Martha del temor permanente de la maternidad".

La tarea científica de Freud quizá necesitaba de cierto apartamiento del mundo. En *Psicopatología de la vida cotidiana*, escrita como folletín y publicada en dos partes en una revista de 1901, para ser luego editada en libro, encontramos al hombre que muestra que el inconsciente se manifiesta de manera permanente a través de los fenómenos normales de la vida psíquica de todos los hombres despiertos y de buena salud. Freud se apoderaba de las palabras, la sintaxis, los discursos, los actos fallidos, los lapsos, los actos fallidos, gestos intempestivos, recuerdos encubridores. Todo ese material lingüístico, decir, no hace sino delatar una verdad que escapa al sujeto para constituirse, si que el lo sepa, en un saber organizado, una forma-

ción del inconsciente.

Sigmund Freud avanza estudiando los obrascos. Toma de *Édipo Rey*, de Sófocles, la piedra angular de su teoría. Construye una idea de la neurosis pensando en *Hamlet*, de Shakespeare, y traza, a partir de Moisés, toda una explicación sobre el judaísmo. Freud quiso hacer del psicoanálisis un sistema de pensamiento. Su disciplina abrevó siempre de la psicología, de la medicina, del análisis literario y de la antropología. ¿Cómo definir, por ejemplo, esa obra maestra que es *El mojar en la cultura*? Freud pensaba y desandaba cualquier camino que el hubiese emprendido si percibía que no estaba en lo cierto. Vivía en permanentes encrucijadas del pensamiento. Sólo así se explica un libro tan extraordinario como *Más allá del principio del placer*, donde descubre que un sujeto busca autodestruirse a través de la búsqueda del placer, lo que lo acorrala en situaciones mortíferas. Freud construye su teoría trabajando con pacientes, alrededor de ciento sesenta per-

sonas, muy diferentes unas de otras, se trataron con él.

Thomas Mann, Lou Andreas Salomé, Arnold Zweig y todas las mentes brillantes de la época pasaron por la famosa casa de Berggasse 19. Aunque cueste creerlo, allí se cambió el mundo. Cuando llegaron los nazis y quemaron todos los libros de quien consideraban el creador de una "ciencia judía", el viejo Freud ya había emprendido su viaje a Londres, donde murió el sábado 23 de septiembre de 1939, a las tres de la mañana. Para Elisabeth Roudinesco ha sido el más grande pensador de su tiempo y el nuestro. A pesar de tantos detractores del psicoanálisis, la disciplina creada por Freud nos cambió la manera de percibir el mundo. No sólo nos ayuda a vivir al conectarlos con nuestros fantasmas. El psicoanálisis está tan presente en la literatura como en el lenguaje que utilizamos a diario. Freud, que murió hace casi un siglo, continúa de manera permanente. Y además lo hacía a través de una pluma esquizita. El trabajo de Roudinesco nos permite descubrir los mecanismos de creación de la aventura del pensamiento más fascinante de los últimos siglos.